

MIENTRAS LOS BENEDECÌA, SE SEPARÓ DE ELLOS Y FUE LLEVADO ARRIBA AL CIELO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 24,46-53

En aquel tiempo Jesús dijo a sus discípulos: -- Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciera y resucitara de los muertos al tercer día; y que se predicara en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

Vosotros sois testigos de estas cosas. Ciertamente, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén hasta que seáis investidos de poder desde lo alto. Después los sacó fuera hasta Betania y, alzando sus manos, los bendijo.

Aconteció que, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado arriba al cielo. Ellos, después de haberlo adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo; y estaban siempre en el Templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.

Lucas es el único de los evangelistas que nos narra el episodio de la Ascensión de Jesús al cielo. Lo hace al final de su Evangelio y también al principio de los Hechos de los Apóstoles. Es un episodio que sirve de enlace entre las dos partes que conforman la obra de Lucas. Esto no es una crónica periodística que describe como Jesús sube al cielo, sino que nos da una profunda reflexión teológica sobre Jesús, en donde ese hombre condenado a muerte por la institución religiosa, presentado como un criminal delante del pueblo y rechazado por la sociedad, goza ahora de la condición divina. Está en plena comunión con Dios.

En aquella cultura, de los personajes más importantes (héroes, emperadores) se decía que al final de sus vidas en la tierra, subían al cielo y eran divinizados, demostrando una condición superior a los demás seres humanos. Lucas usa esta manera de entender la condición sin ningún rasgo glorioso, diciendo sólo: "fue llevado al cielo". En Jesús no hay nada que se asemeje a los grandes de la tierra. Más bien al contrario: Jesús se ha comportado como una persona sencilla, poniéndose siempre de parte de los últimos, dando su vida a favor del bien de los demás. Esto es lo que ensalza al ser humano. Esta es la enseñanza que nos da el evangelista. No existe otra exaltación que no sea como la de Jesús: el recorrido de una vida que se da sin poner condiciones y un amor total y una entrega máxima hasta dar la vida misma.

Jesús en su manifestación de resucitado, dijo a sus discípulos que ya estaba escrito que el Mesías tenía que padecer y que al tercer día resucitaría de la muerte. Nos dice que el rechazo que ha sufrido por parte de la sociedad de su tiempo no ha sido un fracaso, sino todo lo contrario, un triunfo pues ha superado a la muerte. La victoria sobre la muerte es presentada con la resurrección, esa vida que se erige por encima de cualquier forma de muerte.

Esto es lo que Jesús pide a sus discípulos: que vayan anunciando a todas las naciones que acepten la enmienda y el perdón de los pecados. Los discípulos serán testigos de la vida que triunfa al dar a conocer el mensaje de la buena noticia que pide un cambio de vida, pensar de manera nueva para que el comportamiento sea nuevo. Cuando esto suceda se cancelarán los pecados. Esto es muy fuerte pues para cancelar los pecados en aquel tiempo había que pasar por el templo de Jerusalén y someterse a la casta sacerdotal y aceptar una serie de rituales para recibir el perdón. Nada de todo esto con Jesús. Ahora el perdón se concede cuando una persona acoge la buena noticia del reino, cambiando su actitud y mentalidad, trabajando por el bien de los demás. Los discípulos tendrán que dar desde Jerusalén, la ciudad que rechazó a Jesús, este anuncio. Pero antes les pide que aguarden un poco a recibir el espíritu pues todavía no tienen esa fuerza para poder predicar lo que Jesús les pide.

"Después los condujo fuera hasta las inmediaciones de Betania. Levantando las manos los bendijo. Mientras los bendecía se separó de ellos y se lo llevaron al cielo". Jesús ha llevado a sus discípulos fuera de Jerusalén. Recuerda la misma acción cuando Dios liberó a su pueblo de la esclavitud de Egipto. Lo mismo hace ahora Jesús. Hay que salir de la institución pues es esta la que esclaviza al ser humano. Hay que abrir caminos de libertad acogiendo la buena noticia del reino. Los discípulos tendrán que comprender esta exaltación de Jesús que ha sido llevado al cielo, pues ha sabido él el primero en demostrarnos la manera en que hay que trabajar por el bien de los demás como persona libre sin ningún tipo de ataduras a doctrinas y tradiciones.

"Ellos se postraron ante él" Reconocen la condición divina de Jesús, pero no comprenden lo dicho por él hasta ahora, ni tan poco el hecho en sí de su subida al cielo, pues añade el evangelista como últimas palabras de su evangelio: "Se volvieron a Jerusalén los discípulos llenos de alegría y estaban continuamente en el templo bendiciendo a Dios" No han entendido nada. Jesús denunció al templo como una cueva de bandidos diciendo que de todo aquello no quedará piedra sobre piedra. Jesús fue condenado en el nombre del templo como símbolo de la institución religiosa judía, y pesar de todo lo sucedido los discípulos prefieren volverse atrás. Jesús lo ha conducido fuera pero ellos dan marcha atrás pues prefieren volver a sus seguridades. Se vuelven llenos de alegría de manera triunfal para quedarse en el pasado. No les interesa lo que Jesús les propone encerrándose en una institución que Jesús ha condenado como incapaz de dar vida al hombre.

Es necesaria la segunda parte del evangelio de Lucas "Los hechos de los apóstoles", para que los discípulos, una vez hayan recibido el espíritu, promesa del Padre, ya libres, se puedan lanzar a la misión.